

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 22 DE DICIEMBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11.
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 296.

La Juventud Literaria



PALIQUE

AN cerca estamos de
la Pascua que casi
podemos decir que
estamos en ella.

Por todas partes se
huele a tortas.

Yo no las comeré
porque estoy empa-
chado de tanto oler.

Mi vecina D.^a Res-
tituta lleva más de seis días haciendo
tortas, mantecados y cordiales.

Así está ella de gruesa y así está su señor
esposo.

El hijo de este feliz matrimonio es el que
está más ligero de carnes; mientras que sus
padres se atracan, el pobre Inocencio se chupa
el dedo.



—¡Mira,—le decía su padre ayer tarde—
como no quedes mal con Petrita, ni comes
pavo, ni comes torta!

—Estoy conforme con tu padre;—objetó
D.^a Restituta—esa es una mujer que rebaja
tu clase!

—Pero mamá...!

—¡No hay pero que valga!

Por fin consiguieron que el chico prome-
tiese no ir más por casa de Petrita, si que-
ría comer pavo y otras menudencias.

Verdaderamente, amar con la barriga va-
cía, debe tener mala cara.

Recuerdo a mi amigo Patricio Pórcio, que
se casó por amor y que vive por amor de
Dios, ó lo que es igual, de milagro.

En la actualidad tiene dos niños, capaces
de comerse a los que les dieron el ser, y una
mujer que se trasparenta lo mismo que una
rodaja de salchichón de fonda.



Si no fuera por la hermana de su *costilla*,
que es «ama de gobierno» en casa de un
dentista, este mártir del amor se hubiera
muerto de necesidad.

¡El, que cuando soltero vivía como un
príncipe en casa del albéitar de su tío!

¡El, que poniendo herraduras ganaba lo
suficiente para almorzar mojama y comer
bacalao á la vizcaina!

¡El, descender á que lo mantenga el ama
de un sacamuelas!...

¡Horror!...

¡Triste historia pasada viene á mi imagi-
nación!

Há dos años llobía y esa llubia sorprendió
á Rosita en la bajada del Puente.



Yo estaba en el café del Sol tomando un
vaso de agua y leyendo «El Cencerro».

Verla y enamorarme de ella todo fue uno.
Aquella cara de ángel acuático me en-
loqueció.

Salí, la ofrecí mi modesto paraguas de al-
godón y... nos pusimos en relaciones

Cuando me creía el más feliz de los mor-
tales, un pollo serpentino me robó su ca-
riño.

Todo, porque él la regaló media docena
de cucharas de palo y una escupidera azul.

¡Por no poder regalarla ni un misero tieso
de cinco céntimos, me olvidó y destrozó pa-
ra siempre un corazón virgen!

Desde entonces, ni como, ni bebo, ni fumo
tabaco filipino.

Si Jeremías lloró sobre las ruinas de Je-
rusalem, yo lloro al recuerdo de esa in-
grata.

Los que somos sensibles, somos muy des-
graciados.

RAMON BLANCO.



MARINA

La lancha me espera
sus velas inchadas;
timón es mi guía
el mar mi compañía
y la luz que ilumina mis pasos,
la fé y la esperanza.

Del puerto se aleja
y hiende las aguas
y lejos, muy lejos,
se deja la playa,
donde tal vez, llorando se quedan,
mi madre y mi patria.

La playa se oculta
tras altas montañas
que forman las ondas
del mar alteradas,
y mi barca se mece tranquila
allá en lontananza.

Del mar y del cielo
que en ángulo se hallan,
el vértice miro
que nace en las aguas;
y en sudario convierten mis ojos
la mar azulada.

Mas ya ardiente Febo
sus rayos derrama
y nítida estela
siguiendo á mi barca,
me recuerda dos seres queridos:
mi madre y la playa.

Pero ¡ay! que ya miro
que el sol que brillaba,
oculta sus rayos
tras niebla lejana
mensajera de horrible tormenta
que hundirme amenaza.

Las sombras convierten
en negro fantasma
el mar tremebundo
que ya fiero brama;
y en baibén desigual, ya las olas,
al aire me lanzan.

Y en lucha que aterra
el mar, viento y lancha,
mi rígido cuerpo
sepultan las aguas,

y un suspiro dedico á mi madre,
á Dios y á mi patria.

Así desventuras
destrozan el alma
si al mar de la vida
pasiones nos lanzan.

P. JARA CARRILLO.



CANTARES

Aquel que viva en el mundo
sin el querer de una madre,
no sabe lo que es cariño
y si lo que son pesares.

Desde el día en que te vi
me parece el corazón
pequeño para encerrar
lo grande de mi pasión.

¡Bien me dijo á mí la mía,
que para vivir sin madre
más vale perder la vida!

Mujeres hay en el mundo
que reniegan de los hombres,
y yo reniego de todas
por la fama que nos ponen.

Quise mucho á una mujer
que por desgracia murió;
cada vez que la recuerdo
lloro y rezo una oración.

La mujer que quiere á un hombre
y de su pasión se burla,
ó no tiene corazón,
ó su conciencia es impura.

MIGUEL VILAR JUAN.



CHISPAZOS

Como la pasajera mariposa
por las flores que pueblan el jardín,
vuela fugaz desde un nardo á una rosa,
de una rosa á un jazmín;

Así mi amor en el jardín del mundo
en místicas y lozanas tuvo asiento
desde un fresco jazmín de olor profundo
á un mustio pensamiento.

Alguna espina recortar mis vuelos
un día pretendió, ¡vana locura!
que en vez de darme las espinas dueños
me dieron más ventura.

JUAN M. ORTS.

